

LECTURA >> BUSCANDO A ÍTACA (EDITORIAL PLANETA, ESPAÑA, 2026), DE MIGUEL ÁNGEL ESCOTET

Cavilaciones para tiempos inciertos

Casi 80 ensayos, organizados en siete amplias secciones –La *arjé*, El *nóstos*, El *ágora*, La polis, La *eikón*, La *paideia* y La *psique*– reúne *Buscando a Ítaca*, el más reciente libro de Miguel Ángel Escotet: una extraordinaria colección de ensayos que invitan al lector a profundizar en los grandes interrogantes sobre la educación, la democracia, la cultura y la sociedad

LUÍS POUSA

Pasada ya cierta edad y con múltiples lecturas acumuladas en el fondo del cerebro, he llegado a la conclusión de que, más allá de las etiquetas habituales con las que se clasifican las novedades editoriales en los anaqueles y mostradores de las librerías, la literatura se divide básicamente en tres géneros: los libros que uno abandona hastiado después de apenas treinta páginas; esos otros que no se pueden dejar de leer –porque te narcotizan y te enganchan de tal forma que no los puedes soltar hasta que llegas al final y en tu cabeza encajan felizmente todas las piezas de la trama–; y, *last but not least*, aquellos que imponen la lectura pausada y te hacen detenerte a reflexionar cada pocos párrafos.

Yo, que fui de joven un lector voraz, capaz de liquidar en mis tiempos universitarios hasta un par de ejemplares al día, me he entregado últimamente al placer de los títulos que obligan a interrumpir la lectura. Me ha sucedido esta temporada con dos obras extraordinarias: *Corriendo tras el propio sombrero*, la recopilación de artículos de G. K. Chesterton, y *Buscando a Ítaca*, la colección de ensayos que acaba de publicar Miguel Ángel Escotet. En ambos casos, quien se zambulla en estas ediciones está destinado a pararse continuamente, al darse de bruces con frases e ideas que lo interpelan en lo más hondo. No se puede avanzar al siguiente párrafo sin antes haber rumiado con calma cada concepto. Cuando se llega a una de esas ideas, uno siente la necesidad de cerrar el libro, garabatear notas en un papel y se pone a darle vueltas a esas cavilaciones del autor, que tanto en el caso de Escotet como en el de Chesterton, más que enunciar certezas, proponen grandes interrogantes.

Reúne Escotet en *Buscando a Ítaca* (Planeta, 2026) un conjunto de escritos en los que durante los últimos años ha ido analizando las grandes cuestiones alrededor de las áreas de conocimiento que le apasionan y ocupan: la psicología, la filosofía, las matemáticas y, en suma, ese rompeolas inmenso entre las ciencias y las humanidades donde confluyen los desafíos de nuestro tiempo.

Miguel Ángel Escotet, que actualmente es presidente de Afundación y rector de la Universidad Intercontinental de la Empresa, tiene ya a sus espaldas una dilatada carrera, con más de 50 libros y decenas de artículos científicos y periodísticos publicados. Ingeniero, filósofo y psicólogo de



MIGUEL ÁNGEL ESCOTET / A CORUÑA, ESPAÑA

formación, como parte de su entrega a su muy querida vocación docente, ha sido decano en la Universidad de Texas, director de posgrado en Deusto, responsable de investigación en la Florida International University, y jefe del departamento de Psicología en el Fort Lewis College de Colorado, además de fundar y dirigir la Universidad Nacional Abierta de Venezuela. En el terreno de la gestión institucional y cultural, ha sido consejero del director general de la Unesco y secretario general de la Organización de Estados Iberoamericanos. Nuestro autor ha vivido, en suma, múltiples vidas en muy variados países. Y la enorme riqueza de estas experiencias empapa cada fragmento de estos ensayos.

A partir de la metáfora del regreso de Ulises a Ítaca, el autor nos plantea un viaje en el que deja bien claro su propósito desde el primer instante: “No tienes en tus manos un mapa de la tierra prometida, sino una colección de brújulas. Cada ensayo aquí incluido es una aguja que tiembla hacia su verdadero norte, todo ello ubicado en el mismo mar vasto, tormentoso y hermoso: el experimento humano”. Así es. Que nadie busque aquí dogmas ni certidumbres inamovibles. El periplo es el fin mismo de este recorrido en el que se invoca, ya en el remate, un poema de León Felipe: “Ser en la vida romero... Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo / pasar por todo una vez, una vez solo y ligero / ligero siempre ligero”. Y entre esa invocación inicial a las brújulas que iluminan el camino y la mención a una ligereza imprescindible en la travesía vital, Escotet va sembrando de preguntas nuestro camino.

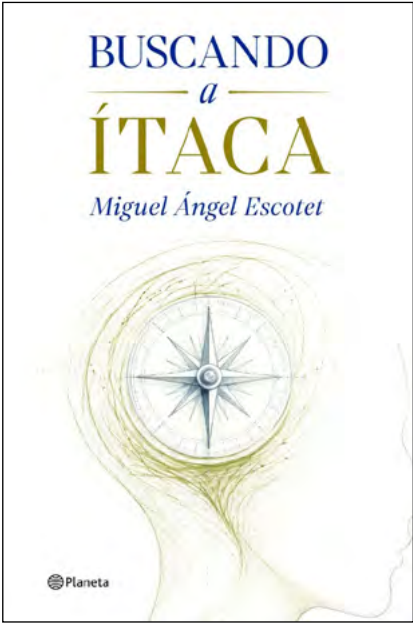
Se interroga y nos interroga sobre los grandes movimientos migratorios que definen nuestro tiempo –es deliciosa la definición de Ulises como “el primer migrante de la historia” en busca del retorno al hogar–, el papel de la ciencia, la literatura, el periodismo, el arte, la psicología –su vocación irrenunciable– y la universidad –sin duda, la gran pasión vital del autor–, los desafíos a los que se enfrenta la

democracia y, siempre presente, la reivindicación del pensamiento, el diálogo y los valores –la compasión y la dignidad esencial de todo ser humano– como guías fundamentales para construir nuestra vida en convivencia con los demás.

Sin caer jamás en el dogmatismo ni el adoctrinamiento, su propuesta aspira a construir una cosmovisión –la *Weltanschauung* de la que hablaba Dilthey, tan influyente en la razón vital de José Ortega y Gasset y Julián Marías–: “Ver el mundo como un todo, mucho más que la suma de sus partes. Siempre he batallado por acercarme al humanismo renacentista. Ver al científico en el político, al poeta en el ingeniero, al niño en el filósofo y al animal en el santo [...] la tarea más apremiante de nuestra época no es simplemente avanzar en cada campo individualmente, sino aprender el difícil arte de la síntesis: leer el modelo, la poesía y la etiqueta de advertencia, todo al mismo tiempo”.

Mencionaba antes a Ortega y Marías, cuyas ideas fundacionales de la razón vital y el optimismo esencial palpitan en esta obra, impregnada también de ese afán por comprender al tiempo que se construye la propia biografía. “La creatividad examinada aquí no es simplemente la de hacer arte o creación literaria, sino la de crear una vida: la narrativa que compusiste a partir del caos de los acontecimientos, el significado que forjaste frente a la aleatoriedad, la firma única de la conciencia que dejas en la estructura del mundo”, apunta Escotet en el ensayo con el que arranca la obra.

Es este un libro que solo se puede escribir con toda una vida ya recorrida y realizada (en el sentido más profundo del término). Únicamente al echar la vista atrás sobre una biografía tan rica y extensa se puede alcanzar ese sosiego final que inunda de luz estas páginas, en las que el lector agradece una y otra vez la apelación a una palabra crucial y hoy algo desvirtuada: la compasión. Hay compasión –de forma sobresaliente y muy valiente al tratar la cuestión de



“Que nadie busque aquí dogmas ni certidumbres inamovibles”

las migraciones –en el sentido clásico del término: compadecer es padecer con los otros. Y la propia experiencia migratoria del autor, que vivió varias vidas a la vez de país en país, le lleva a reflexionar con sabiduría sobre esas “patrias interinas” del migrante y a defender las “identidades fluidas” frente a esa “única identidad fija y excluyente” que una y otra vez reaparece en la historia de la humanidad para arrastrarnos a las más oscuras simas.

Conocer, a través de estos deliciosos ensayos, esa “visión dilatada del

mundo”, donde la tolerancia y el diálogo aniquilan las exclusiones y crispaciones que nos rodean en medio del ruido cotidiano, es un muy saludable ejercicio mental que nos reconcilia con nuestra propia historia y nos permite alzar la mirada desde el miope presente hacia un horizonte vital y humano mucho más rico y esperanzador. Esa es y debe ser la misión del intelectual. Así explica, evocando los versos del colosal poeta Rafael Cadenas, la gigantesca tarea: “No decir lo que se espera, sino ser vocero de la más oculta necesidad”.

Para afrontar semejante desafío, hay que ir a la vez de la mano de la ciencia y de las humanidades. Aquí recuerda a uno de sus grandes pensadores de cabecera, el filósofo y matemático Bertrand Russell, que jamás renunció a ninguna de esas dos visiones del universo. Esa mirada globalizadora nos obliga, según recalca Escotet en varios pasajes del libro, a un aprendizaje permanente. Una labor que, en el caso de la universidad, se convierte en una misión en perpetua evolución: se trata de “enseñar a cambiar”. Un reto superlativo al que se suma ahora el impacto de la inteligencia artificial, que el autor llama a acometer con las herramientas que nos dan la filosofía, la psicología y las matemáticas.

Hay una palabra decisiva que recorrer este volumen. Alude el autor una y otra vez a estos ensayos como *cavilaciones*. Y, si uno rebusca en el diccionario, descubre que no hay mejor término para definir los engranajes que giran como un todo en esta obra. La etimología detalla que en el latín original el verbo cavilar significaba más bien “poner pegas”. ¿Cómo superar esa definición de la misión del intelectual? Pensar es justo eso: poner pegas, discutir por los detalles, colocar del revés cada palabra para ver qué oculta en sus entrañas. Por eso estamos ante un libro imprescindible. Porque nos enseña a cavilar sobre la compleja y maravillosa tarea de estar vivos aquí y ahora. ☺

**Buscando a Ítaca*. Miguel Ángel Escotet. Editorial Planeta. España, 2026.